

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Artes y Diseño  
Secretaría de Investigación y Posgrado  
Proyectos Internos 2020-2021

Denominación del Proyecto: Profesionalización e inserción laboral de las primeras egresadas de la Academia Nacional de Bellas Artes. Primera parte 1944-60.

Directora: Verónica Cremaschi - [veronicaviajera@hotmail.com](mailto:veronicaviajera@hotmail.com)

Codirectora: Rosana Aguerregaray - [rosanaaguerregaray@gmail.com](mailto:rosanaaguerregaray@gmail.com)

## DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Las mujeres han estado presentes de una forma periférica y pasiva en la historiografía de la historia del arte tradicional, en muchos trabajos figuran como musas, inspiradoras de los maestros o encarnación de la belleza, difícilmente las encontramos como forjadoras de universos formales valiosos.

Sumado a lo anterior, cuando la historia del arte se ha ocupado de las mujeres las ha encasillado en determinadas sensibilidades y temáticas o ha centrado su visión en aspectos de su vida privada que poco tienen que ver con cuestiones atinentes al arte. Lo femenino limita a las mujeres “tanto en sus temas, como en sus medios de producción y en sus ambiciones: para los hombres el genio, para las mujeres el buen gusto” (Lebovici en Torrent Esclapés, 2012-202).

La ausencia en la historiografía ha sido completamente naturalizada y resulta común encontrar un reducido número femenino en el panteón de artistas de renombre internacional.

Figuras como la de Griselda Pollock han destacado que su invisibilización no ha sido fortuita y responde a un enfoque intencional: “Esto no ocurre ni por olvido ni por negligencia, pero sí por un esfuerzo sistemático, político, queriendo afirmar la dominación masculina en el dominio del arte y de la cultura. Ha creado así una identidad casi absoluta entre creatividad, cultura, belleza, verdad, y masculinidad” (Pollock en Carral, 2018: s/p).

En estos olvidos ha influido la concepción de artista como “genio creador” asociada a lo masculino (Carral, 2018: 1). El poder de estos genios es concebido como misterioso y atemporal y conlleva a que las condiciones histórico sociales en que se produjeron las obras de arte hayan sido investigadas someramente por considerarse competencia de otras disciplinas, debido a la tradicional visión romántica y elitista centrada en la glorificación del individuo (Nochlin, 1971:

286). Ello ha reforzado la idea del artista como ser dotado por un poder sobrenatural escindido del contexto y ha propiciado el olvido de que las circunstancias generales favorables a la creación artística están condicionadas por una estructura social con unas instituciones bien precisas; y que estas instituciones (academias de bellas artes, mecenazgo) han estado enfocadas hacia el varón (Ibídem.).

Sin embargo, de un tiempo a esta parte se han sucedido una serie de planteos en la historia del arte desde los cuestionamientos del género. La visión excluyente en los estudios artísticos, comenzó a ser revisada en la década de 1970, en que, acompañando la renovación del movimiento feminista, surgieron una serie de intervenciones con esta perspectiva en estas disciplinas que se oponían al paradigma hegemónico que primaba hasta el momento.

En España la historiografía del arte con perspectivas de género comenzó en los años 90 y todavía se está en el proceso de establecer la genealogía feminista en el arte español del siglo XX (De La Villa, 2018: 20). Sumado a ello, en las dos últimas décadas, revistas académicas feministas y no feministas han introducido dossieres y artículos con análisis sobre arte y cultura desde esta perspectiva y sobre la producción artística realizada por mujeres. (Ibídem: 21)

El estudio de las artistas plásticas mujeres es de reciente desarrollo en las investigaciones en Argentina, estos trabajos reconocen y registran trayectorias soslayadas y también revisan críticamente las narrativas de la historia del arte y algunos supuestos teóricos de la historiografía artística canónica local (Gluzman, Munilla Lacasa, Szir, 2013: 2).

Todo este proceso ha posibilitado la recuperación de las obras desconocidas o mal catalogadas, ampliando la visión de la historia del arte occidental. Sin embargo, a pesar de que esta integración en curso ha supuesto la mayor renovación epistemológica en la historiografía artística, son conquistas concretas que a menudo se diluyen en el paradigma del canon y del discurso dominante (De La Villa, 2018: 13).

Consideramos posible y necesario revertir estas tendencias porque, como observamos en distintas fuentes, las mujeres se instruían, enseñaban, creaban y participaban de forma activa en eventos dentro del campo artístico, pero el reconocimiento “oficial” de la historiografía canónica se encuentra, todavía, muy reducido (Hib, s/f: 50).

Específicamente refiriéndonos a la situación historiográfica de Mendoza, podemos comentar que observamos una serie de “ausencias” y sesgos que nos han llevado a revisar la actuación de las mujeres en el desarrollo local.

Diversos textos han abordado la historia del arte provincial. Se destacan la colección de libros que comienza con “Mendoza y su arte en la década del '10” y sus sucesivos tomos, elaborados por Marta Gómez de Rodríguez Britos (Gómez de Rodríguez Britos, 2008, 2008 b 1999, 2001,



2001b) y editados en la Facultad de Filosofía y Letras. Existen algunos otros trabajos como los de Chiavazza (2015 y 2019), que proponen una mirada novedosa desde la historia social. Además, destacamos algunas valiosas tesinas presentadas en la Facultad de Artes y Diseño de la UNCuyo. También son de interés algunas compilaciones tales como el Diccionario de las Artes Plásticas en Mendoza. 1900-1995 (Benchimol, Santángelo, Quesada, 2015) y C/temp (Quiroga, 2008), que son antecedentes muy importantes y que se han gestado desde o con participación de miembros de la Facultad de Artes y Diseño de la UNCuyo.

A pesar de los avances comentados y de la importante producción local, observamos una vacancia en los trabajos dedicados a mujeres artistas en nuestra región. Por citar un ejemplo, mientras 22 hombres son consignados en el capítulo sobre artistas mendocinos en el ya citado “Mendoza y su arte en la década de 1930”, solo son 7 la trayectoria de mujeres destacadas (Gómez de Rodríguez Britos, 2001). Esto es a pesar de que podemos inferir que el número de egresados varones de la Academia Provincial de Bellas Artes, no fue mayor que el de mujeres.

Algunos trabajos muy recientes comienzan a revertir esta tendencia. Citamos la tesis doctoral de Godoy (2018) el trabajo de investigación de Gómez Condeno (2015/2016) sobre la artista Rosa Stilerman, los trabajos de Encinas (2016, 2017) sobre historia reciente de mujeres artistas y un artículo de Cremaschi (2020)

Palabras clave:

Mujeres- egresadas- Academia Nacional de Bellas Artes- profesionalización.